Fue un amigo que me ayudó mucho

María Elena Maldonado[33]
Docente de Danzas Universidad de La Guajira

Francisco Justo Pérez, el profe, como compañero de trabajo fue excelente persona, compartí mucho cuando fue director de Bienestar, me ayudó a organizar el Cine Club Universitario; mientras yo salía a las canchas deportivas a interactuar con los estudiantes o a practicar danza, él se quedaba en la oficina organizando el Cine Club, proyectaba buenas películas para los docentes y estudiantes, era un intelectual, académico y estudioso de los asuntos indigenistas. Era dedicado, organizaba y proyectaba películas… y me repetía esto es de Bienestar, haciendo énfasis en que debíamos hacer buen uso de ello.

Como docente le gustaba que los estudiantes fueran participativos, mostraran seguridad al expresarse, explicaba la importancia de la lectura. Nos enseñaba a leer bien y a interpretar lo que leíamos.

Yo sentía mucho aprecio por él, así como él hacia mí. Me ayudó mucho, era como un mentor para mí. Le planteaba ideas y proyectos, los escuchaba calladamente, los analizaba y después discutíamos, también me corregía como un buen maestro, un buen mesías; ¡siempre me apoyaba!

Excelente amigo, descomplicado, sencillo, sentía un gran aprecio y respeto por él, me generaba confianza para el dialogo, cuando yo iba a su casa a veces hablaba con sus hijos, Julio y Pedro, ellos me escuchaban de manera callada y respetuosa.

Cuando rector, nos distanciamos un poco por sus ocupaciones, me recibía con rapidez porque debía cumplir muchos compromisos de reuniones, nunca me dejó esperando, siempre había un espacio para mi. Ayudaba a mucha gente, con sus propios recursos. Era noble y generoso. Cuando me enteré de su enfermedad, me inquieté mucho, no convencida, investigué, qué era lo que tenía y fui a su apartamento, me decían que estaba en Bogotá, preguntaba cuándo era su regreso y no me daban razón. Un día llegué a las nueve de la mañana y me encontré con el señor Joaquín Jiménez, me dijo… maestra, quiero hablarle y empezó… se

33 Trabajadora social, Universidad de La Guajira. E-mail: luelen_10@hotmail.com

levantó… y así fue, ese día logré hablar con él, me contó pocas cosas porque se sentía débil y con sueño, me contó que lo habían invitado a Perú y no había ido, porque se enfermó, le llevé unas frutas y se puso contento cuando se las entregué, me preguntó por mis hijos, por los muchachos, como les decía, él hablaba con mi hijo, el médico; lo aconsejaba y se comunicaba con él por teléfono, le gustaba saber cómo estaba, antes de viajar a Brasil hablaron y lo aconsejó. Para mi hijo fue muy duro saber de su partida. El profe Justo me decía que se sentía muy bien atendido por sus hijos, hablamos de todo el proceso y de los controles que tenía; logré hablar con él antes de irse para Bogotá y como siempre pausado y sereno, con una sonrisa.

En mi familia dejó un gran vacío y nostalgia, era tan buen amigo y servicial con nosotros, siempre que teníamos una actividad nos apoyaba, por ejemplo si hacíamos pasteles, yogures nos decía tráiganme uno de cada sabor para comprarles, cuando mi hijo pensó en la creación de una fundación me pareció algo incierto y me decía déjalo; a los hijos hay que dejarlos para que salgan adelante y más cuando son mayores, yo lo necesitaba con frecuencia en mi carrera como maestra de danzas y trabajadora social, fue un gran soporte; cuando tenía cualquier trabajo o investigación me apoyaba; me facilitaba libros.

Cuando me enteré de su muerte no lo podía creer.